

Del amor y otras cosas...

*“Un fuerte egoísmo preserva de enfermar
pero al final uno tiene que empezar a
amar para no caer enfermo, y por
fuerza enfermará si a consecuencia
de una frustración no puede amar”
Sigmund Freud*

Lic. Marta Verónica Zubowicz
MN.N* 42892

Si bien desde siempre, desde que se tiene conocimiento de las relaciones humanas, el amor ha sido un tema definitivamente importante, hoy nos encontramos con que el amor pareciera ser un obstáculo que afecta a todas las áreas de la vida social y del que es mejor prescindir si no se quiere sufrir.

Es así como escuchamos en la clínica la queja repetida por las relaciones vacías, sin compromiso, sin continuidad, sin proyectos y sin posibilidad de lograr alguna construcción compartida.

Curiosamente en épocas de Freud el elemento fundamental para contraer una neurosis estaba vinculada a la esfera sexual, a una descarga inexistente o inadecuada, a una sexualidad reprimida. Sin embargo, actualmente el ejercicio de la sexualidad goza, en líneas generales, de libre albedrío, basta con una decisión individual a sabiendas de que algún partenaire, sea quien sea, aceptará la proposición.

Hecho que invita a reflexionar sobre el rol que cumple el amor en las nuevas relaciones objetales y en el

padecimiento común que traen muchos pacientes a consulta.

Existen múltiples definiciones del amor e incluso diversos tipos de amor que describen distintas relaciones, van desde ese amor tierno hasta el amor erótico, o ese amor-odio que hace que se sostenga el lazo, aún con sufrimiento y a pesar de él.

El amor en una pareja suele tener todas esas aristas, las tiernas, las eróticas, el amor-odio y otros tipos de amores que se relacionan más al amor narcisista, a la posesión, a la protección y al miedo, como así también existen parejas en las que no se hace necesaria la presencia del amor para permitirles estar juntos.

El amor, en psicoanálisis, se relaciona con la falta, con dar aquello que no se tiene, suponiendo que es el otro el poseedor de eso que les hace falta, o sea “a alguien que no es” según Lacan, porque nadie tiene aquello que los completa, nadie puede cubrir la falta.

No obstante, en las consultas, lo que está en falta es justamente el amor, el amor que no se recibe, pero tampoco el amor que se da.

Sin posibilidad de que las relaciones vayan más allá de la actividad sexual, aunque se quiera creer en la libertad de elección y del poliamor tan de moda, lo que se busca y no se encuentra es que alguien los ame como son y por lo que son. Esta sería otra definición del amor: desear que el otro los ame, algo que en estos tiempos pareciera no ser fácil de obtener.

El miedo a necesitar a otro y que ese otro pueda no estar, hace que abandonen antes de que los abandonen. Quitándole importancia a la relación se sienten menos expuestos y, en apariencia, más seguros, porque desear y demandar al otro los convierte en prisioneros, se sienten vulnerables al esperar ser correspondidos sin saber que eso es imposible. Amar implica arriesgarse al desengaño al no encontrar aquello que se espera, amar es buscar algo que va más allá del amor.

Y se lo busca allí donde no es, porque desapareció o porque nunca estuvo, se insiste en que sea ese o esa quien tenga que amarlos, obviando la elección del otro, mendigando aquello que no hay y emprendiendo el duro camino del dolor y el sufrimiento “por amor”.

Caso A

Ángeles concurre a terapia debido a que su pareja, Darío, le puso como condición para continuar la relación, que comenzara a tratarse. El motivo que desencadenó esta imposición fueron los celos desmesurados de ella que, según él, eran inventados. Ángeles en varias oportunidades llegó comunicarse con mujeres de las que sospechaba insultándolas y amenazándolas.

Había abandonado la facultad y prácticamente no tenía relación con su familia y con sus amistades. El dinero que obtenía era destinado a comprarle regalos a Darío para disculparse por sus actitudes.

En una ocasión él la acompaña a sesión y manifiesta que la ama, que algún día quiere tener hijos con ella pero que no soporta su carácter y sus celos. Con respecto a las mujeres que Ángeles acosaba dice: “Son amigas con las que tengo mucha intimidad ¿Qué tiene de malo?”

Pasado el tiempo y continuando en terapia, Ángeles, revisándole el celular, descubre mensajes enviados a esas “amigas” que contenían improperios hacia su persona, hecho que la decide a romper la relación de cinco años de duración pero a la que todavía se aferraba, aun reconociendo que él la ofendía permanentemente, maltratándola psicológica y físicamente; describe la situación diciendo: “La vida junto a él es un infierno pero no soporto la idea de perderlo”.

En una oportunidad, muy angustiada y llorando, dice justificándolo: “Lo que pasa es que él me trata así porque no me perdona que yo le fui infiel”.

Al preguntarle si ella le había sido infiel responde llorando: “Creo que no”.

Es preferible excusar al otro asumiendo la responsabilidad e intentando a través del cambio individual revertir la situación que tomar conciencia de que el otro no los ama y tener que soportar nuevamente el vacío que implica la pérdida del objeto amado.

Desde el psicoanálisis, toda vez que sucede una pérdida, ésta remite a otra pérdida, a una pérdida estructural; negando la posibilidad de que ese otro se

ausente se estarían rehusando a asumir la pérdida del objeto primario de amor. Sosteniendo la relación que se presenta insostenible, niegan esa otra pérdida.

Si se tiene en cuenta, según Freud, que "el ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo esto cuenta con el otro, pero las más de las veces con aquel otro inolvidable prehistórico a quien ninguno posterior iguala ya..."ⁱⁱ es de admitir que cada vez que creen encontrar el objeto de amor, en realidad pretenden encontrar a ese otro objeto de amor primario y perdido, esperanzados de que éste nuevo objeto pueda otorgarle lo que aquel proveía. Eso se demanda, no se sabe qué; creyendo que el otro lo tiene se le demanda, pero el otro tampoco sabe que se le está pidiendo... y así surgen esas desavenencias que angustian cuando lo esperado y lo encontrado no concuerdan.

El amor es por esencia sentirse incompletos y dependientes; es un estado de malestar que invita a la provocación, a la agresividad; sin embargo, poder imaginar que existe alguien que puede llegar a hacerlos sentirse completos y darles esa felicidad tan buscada ayuda a hacer más soportable la realidad, con todo el riesgo de desilusión que implica.

Todavía, si bien en declive, existe la idea del amor romántico, del alma gemela o la media naranja que hace esperar ese "amor verdadero" que algún día llegará y se corresponderán uno a uno los sentimientos del otro ("Pensamos Igual"- "Tenemos un montón de cosas en común"). Una espera fallida y angustiante que desequilibra, ya que sólo se podrá devolver lo mismo que se les da, el resto no es más que una ilusión.

Ilusión de que podrán entenderse, sin considerar que, en toda relación, siguiendo a Lacan, existe un malentendido, un malentendido estructural que

precede a todo encuentro entre las personas; porque se concibe el mundo de cierta forma y con esa misma forma se interpreta la manera de concebir el mundo de los demás.

Aceptar ese malentendido puede ser el comienzo de una relación posible que se sostenga en el tiempo, que obligue a poner freno al amor propio, al narcisismo y a la pulsión de muerte. De allí que Freud dijera: "...uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo..."

Desde nuestra profesión el interés principal es acercar a los pacientes a un estado lo más cercano posible a la salud, siguiendo a Freud, lograr que tengan la capacidad de amar y de trabajar.

Para ello se hace imprescindible conseguir que acepten las pérdidas estructurales y comenzar a ver las dificultades desde un punto de vista personal sin endilgarles al "mundo cruel" la razón de su padecer. Intentar que no tomen como modo de goce aquello que se impone de manera global, sino que asuman el suyo propio a sabiendas de que todo tiene un precio.

Hacer soportable las desilusiones y ayudarlos a que carguen con su falta y su vacío para que puedan utilizarlos como un motor que empuja hacia la vida y la producción.

Igualmente es cierto que sin la ilusión de amar y ser amado la realidad se tornaría un tanto gris, se evitaría el sufrimiento pero también aquello que nos hace sentir vivos, que nos aleja de la soledad y la tristeza que muchas veces lleva a la depresión. Si bien no es bueno estar solo, estar bien con uno mismo es necesario para que la compañía del otro no se transforme en un elemento vital; aunque, como dice el

Indio Solari, “la vida sin problemas es matar el tiempo a lo bobo”

ⁱ Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores. Pág. 82

ⁱⁱ Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo I. Amorrortu editores. Pág. 280